

LIBRÓ AL JUSTO LOT

Dios les siga bendiciendo, estimados hermanos y amigos. Qué bueno que han tomado la decisión de seguir asistiendo a esta serie de predicaciones, para aprender y meditar en las verdades que Dios nos ha dejado en su palabra.

Este es el cuarto y último mensaje de la serie de sermones titulada: ***“libró al justo Lot”***.

En esta ocasión, estimados hermanos y amigos, estaremos abordando una cuestión sumamente importante para todo cristiano.

Lot fue librado por Dios, y Dios libró a un hombre “justo”.

Esto, desde luego, nos enseña dos cosas:

En primer lugar: Dios salvará solamente a los justos. Lo cual ya hemos estudiado anteriormente.

En segundo lugar, y esto es lo que estaremos abordando hoy: ***“Para ser librados del juicio venidero, no basta con ser declarados justos, sino también HAY QUE VIVIR COMO JUSTOS”***.

El texto dice que Dios ***“libró al justo Lot”***, y esta justicia no solamente es “declarada”, sino también “practicada”, es un estilo de vida.

En otras palabras: ***Dios nos declara justos, para que vivamos como justos.***

Dios no declara *“justa”* a una persona para que viva siendo *“injusta”*.

Dios le declara justo para que viva como justo.

Consideremos a Lot, sobre quien, uno pudiera pensar que cometió un error grave al irse a vivir a Sodoma. Sin embargo, ¿ya notaron que Lot es como una luz en medio de las tinieblas?

¿Ya notaron que la rectitud de Lot, le hace diferente al resto de personas de aquella ciudad perversa?

Podemos juzgar a Lot como quien falló al irse a Sodoma; pero, mis estimados, ¿puede uno acaso vivir lo suficientemente lejos del pecado?

La verdad es que el pecado está siempre delante de nosotros.

Y aunque nos vayamos a vivir como ermitaños a una montaña donde no haya otros seres humanos, donde no haya ladrones, borrachos, prostitutas, chismosos y blasfemos, la verdad del caso es que la tentación nos alcanzará.

El pecado siempre estará acechando nuestras vidas hasta que tropecemos. Hasta que estemos tan sucios como lo está un puerco.

En los días de Noé, por ejemplo... ¿No quedó la tierra limpia de toda esa gente mala y perversa? Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que el pecado se hiciera presente en la vida de los hombres.

Entonces, ¿cuántos pueden vivir en medio de las contaminaciones de este mundo, y aun así ser justos? Lot lo hizo.

Es fácil no mojarse donde no hay agua, ¿verdad? Pero Lot fue justo a pesar de todo el pecado y la tentación que había a su alrededor.

Dios libró "al justo Lot". ¿No es verdad?

Dios no libró a Lot para que fuese justo. Sino porque era justo.

Lot vivió en medio de un mundo entregado al pecado, y sin embargo, fue "justo". Mantuvo una rectitud de vida a pesar de las condiciones adversas que había a su alrededor.

Y si Lot pudo ser "justo" en medio de tanta maldad y tentación, entonces, eso significa que es posible ser justos hoy en día.

¿Cómo lo logró? ¿Qué fue lo que hizo para ser justo en medio de la maldad?

Bueno, no debemos enfocarnos primero en lo que hizo, sino en lo que "*pensó*". Debemos ir a su corazón antes que a sus actos, y encontrar allí el secreto para vivir rectamente en medio del mundo.

¿Y por qué en el corazón? Porque estoy plenamente convencido que en el corazón es donde está el problema; y si en el corazón es donde está el problema, entonces también es en el corazón donde debe ser puesta la solución.

Ahora, antes de entrar al corazón de Lot, primero voy a probar que, en el corazón del hombre está el problema.

Yo creo que el pecado hace su morada en el corazón. El pecado afecta a todo el cuerpo, pero creo que mora en el corazón.

Representando al hombre sin Cristo, Pablo dijo en Romanos 7:17: "*De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.*"

En el verso 20, volvió a decir: "*Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.*"

Cuando el hombre cede a la tentación, entonces el pecado se anida en su corazón, y así, es *controlado* por la maldad que inunda todo su ser.

Entendamos una cosa: ***El corazón es el centro de la personalidad en lo íntimo del ser.***

El corazón es la fuente de donde brotan todas y cada una de las acciones que el hombre realiza.

Por tanto, la pureza de vida del hombre, no tiene su fuente en lo externo como pretenden muchas religiones que promueven el ascetismo, sino en lo interno, en el corazón.

La rectitud, como la inmoralidad y las diversas manifestaciones del pecado, brotan del corazón. El corazón es la fuente misma de donde procede la actividad moral del hombre.

En Mateo 15:18-19, Jesús lo dijo así: *“Pero lo que sale de la boca, **del corazón sale**; y esto contamina al hombre. Porque **del corazón salen** los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.”*

¿De dónde salen? ¡Del corazón! Como dije, en el corazón está el problema de la gente de Sodoma, así como de todo hombre que vive en pecado.

¿Qué sucede con el corazón del hombre, cuando es infectado por el pecado?

Se endurece, pierde sensibilidad, y entonces lleva al hombre a comportarse peor que un animal.

Pablo dijo en Efesios 4:17-20, *“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que **andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido**, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, **POR...** (Tome nota de eso) **POR la dureza de su corazón**; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.”*

El profeta Jeremías, en el capítulo 17, verso 1, declaró: *“El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; **esculpido está en la tabla de su corazón**, y en los cuernos de sus altares”*. ¿Dónde estaba esculpido el pecado de Judá? “En la tabla de su corazón”.

En Hechos 5:3, Pedro dijo: *“Ananías, ¿por qué llenó Satanás **tu corazón** para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?”*. El engaño de Ananías tuvo origen en su corazón.

Entonces, es evidente que el problema con el pecado es un asunto que debe tratarse en el corazón. Por eso Dios se interesa y se enfoca tanto en el corazón del hombre.

Mire lo que dice Proverbios 23:26, *“**Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos.**”*

En Deuteronomio 6:5-7, *“Y amarás a Jehová tu Dios **de todo tu corazón**, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, **estarán sobre tu corazón**; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.”*

En el capítulo 8, verso 2, leemos: *“Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, **para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.**”*

Entonces, es evidente que, a la luz de la Biblia, el problema del pecado en el hombre radica en el corazón, y si radica en el corazón, es donde la palabra de

Dios debe ser implantada para que produzca una vida justa, una vida recta agradable a Dios.

Reitero, ¿Qué necesita el hombre para poder vivir rectamente en medio de una generación depravada y perversa? **Necesita un corazón limpio.**

Cuando David fue confrontado con su pecado, y se arrepintió de él, en el Salmo 51, versículo 10, escribió, **“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.”**

Allí está la clave.

El hombre necesita limpiar su corazón, y poder así tener una disposición de vida que sea recta, que sea justa delante de Dios, aunque la tentación abunde.

El remedio no es esconderse, sino limpiar el corazón.

Para tener un **“espíritu recto dentro de”** sí, David necesitaba **“un corazón limpio”**, y eso es exactamente lo que necesita todo hombre para poder vivir rectamente delante de Dios, aún y cuando el pecado abunde por todas partes.

Vayamos al corazón de Lot.

El apóstol Pedro nos dice que Lot era **“abrumado”**, y explica en el verso 7, diciendo que Lot **“afligía cada día su alma”**.

Es verdad que la palabra “corazón” no aparece escrita en este texto bíblico, pero sí vemos en estas descripciones, el fruto de un corazón limpio cuando es expuesto a la maldad y la impureza que otros practican.

¿Cómo podría Dios identificar a un hombre como justo, si su corazón estuviese lleno de maldad? ¿Por qué razón podría un hombre ser abrumado, y afligirse por el pecado que le rodea, si su corazón estuviese entenebrecido?

Entonces, dado que Dios le llama justo, y dado que se abrumada y se afligía por el pecado, es evidencia de que su corazón era puro.

Lot fue librado, y fue librado por ser justo, y por ser un hombre “piadoso”. ¿Cómo sabemos que era un hombre “piadoso”? El verso 9, hablando todavía de la liberación de Lot, dice: “sabe el Señor **librar** de tentación **a los piadosos**, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio”.

La piedad de Lot es el fundamento de su justicia.

¿Qué podemos, decir, entonces, del corazón de Lot? Como hombre piadoso, como un hombre que ama a Dios con todas sus fuerzas, se dedica día a día por vivir rectamente delante de su presencia.

Esta piedad resulta en justicia, y esta justicia se expresa por una actitud que es contraria a la tentación y al pecado.

A Lot no le agradaba el pecado de Sodoma. No lo toleraba ni lo soportaba.

Tampoco participaba de él hipócritamente. Antes bien, sufría por la vida pecaminosa de la gente de Sodoma.

El hecho de que Lot viviera en Sodoma no era ningún pecado. No hay pecado por vivir en ciudades pecaminosas. Pero el arte está en no contaminarse con el pecado en estos lugares, y Lot dominaba ese arte.

Lot vivía en ciudades sumamente corruptas, pero con Dios en su corazón.

Mientras que los habitantes de Sodoma y Gomorra eran hombres amadores de sí mismos.

Avaros,

Vanagloriosos,

Soberbios,

Blasfemos,

Desobedientes a los padres,

Ingratos,

Impíos,

Sin afecto natural,

Implacables,

Calumniadores,

Intemperantes,

Crueles,

Aborrecedores de lo bueno,

Traidores,

Impetuosos,

Infatuados,

Amadores de los deleites más que de Dios...

Pero Lot amaba a Dios con todo su corazón.

Lot nos enseña que se puede caminar en la línea del bien, a pesar de que ser rodeado por la maldad.

Se puede vivir en justicia, según la Biblia, aún si estamos viviendo en un ambiente familiar, laboral o social, lleno de perversión y pecado.

Si Lot fue una luz brillante en medio de tanta oscuridad, es posible para los cristianos de hoy, también brillar.

Entonces, para ser justos como Lot, debemos amar a Dios con todo nuestro corazón. Debemos ser piadosos.

¿Quiere usted ser justificado, y vivir como justo?

Usted necesita oír, creer y confesar con su boca que Jesús es el Señor resucitado. Y hacerlo con todo su corazón.

Pablo escribió en Romanos 10:8-10, "Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, **en tu boca y en tu corazón**. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres **en tu corazón** que Dios le levantó de los muertos, serás salvo."

¿Leyó con atención? Otra vez tenemos al corazón dentro de la ecuación. Hay que creer de corazón y así confesar que creemos en Jesús como el Señor resucitado.

En Hechos capítulo 8, verso 37, después que el etíope preguntó a Felipe, ¿Qué impide que yo sea bautizado? **"Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios."**

Cuando Pedro predicó el evangelio el día de Pentecostés, en Hechos 2:37, dice: **"Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?"**

El corazón de estos hombres estaba lastimado, y por este dolor que estaba sufriendo su conciencia, es que estaban listos para arrepentirse de sus pecados y ser bautizados.

Pedro les respondió en el verso 38, diciendo, **"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."**

Cuando uno ha obedecido de corazón el evangelio, Dios sigue pidiendo que le sirvamos con el corazón.

Para participar en las colectas dominicales, debemos atender las palabras de Pablo en 2 Corintios 9:7: **"Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre."**

Cuando participamos de la enseñanza bíblica y cantamos a Dios alabanzas, dice Pablo en Colosenses 3:16: **"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales."**

En Efesios 5:19, dice: **"hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones"**

Entonces, mis amados hermanos, seamos justos como Lot.

Amemos a Dios de corazón.

Mantengamos un corazón puro, y así, sirvamos al Señor hasta que él venga.

Dios les guarde.

Muchas gracias, por su atención.